



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Tlaltenango, uno de los pueblos fundadores de la ciudad de Cuernavaca¹

Mtra. Rocío Gómez Garduño
Beneficiaria del PECDA 2011

Hace casi 500 años, Hernán Cortés llegó a este lugar, que en ese entonces debió ser habitado por tlahuicas. Según los títulos primordiales de Zacango Tlaltenango, contaba con dos barrios principales de nombre indígena: Cocotzingo y Caltenco. En estos barrios aún existen varios vestigios prehispánicos, como son basamentos piramidales que se han encontrado en varios predios. Parece ser que su nombre original era “Zacango Tultenango” o “Zacango Tlaltenco” y algunos adjudican su origen a Hernán Cortés. Nos dice Adriana Estrada Cajigal que por su etimología, según Higinio Vásquez, significa: “donde brilla la tierra” o “la tierra relumbrosa”; según Eliseo Aragón, significa “en la pared o muralla de tierra”. Ubicado a tres kilómetros al norte del centro de la ciudad de Cuernavaca, el poblado de Tlaltenango tuvo gran importancia en la época colonial, pues es allí donde se construyó una de las primeras capillas franciscanas de América Continental durante la primera mitad del siglo XVI; además del tercer ingenio azucarero de la Nueva España² que, al parecer, se construyó sobre un antiguo trapiche. Éste constituyó, por casi cien años (1540-1624), el más importante productor de azúcar de la región. Aún se conservan algunos vestigios, como lo es un muro en la actual escuela federal 18 de marzo y restos del acueducto, que han quedado en algunas propiedades privadas.

En Tlaltenango también contamos con un invaluable patrimonio artístico, como lo constituyen las cruces atriales. Según nos comenta el arquitecto Miguel Ángel Betanzos, éstas nos asoman al proceso evangelizador de los franciscanos en su primera etapa, lo que constituye un “legado”. Dichas cruces constituían una herramienta fundamental de la evangelización al narrar la pasión de Jesús en

diferentes versiones. En la de San Jerónimo (a la altura de la calle Salto Chico) podemos apreciar los símbolos más puros y primarios, que además representan el choque cultural entre los indígenas y los españoles. También vale la pena apreciar la cruz que se encuentra en el atrio de la capilla de la capilla de San José. Otra de estas cruces atriales se encuentra en Catedral, desafortunadamente, le quitaron los símbolos.

Otro patrimonio cultural artístico del pueblo es un mural titulado “Historia y mestizaje de un pueblo” que pintó Roberto Martínez, cuyo actor intelectual fue el padre Baltasar López Bucio y que se encuentra en el muro sur del atrio del Santuario. Cuenta la historia del pueblo en tres momentos: la conquista espiritual, el regalo de la corona de parte de Zapata a la Virgen de los Milagros y una tercera sección representada por la feria.

Encontramos dos capillas principales, ambas construidas en el siglo XVI: la capilla de San José, se encuentra sobre la Av. Zapata y es considerada “la primera capilla de América Continental, según títulos del pueblo”, como reza una placa sobre su muro exterior; la otra capilla se encuentra en la actual Av. San Jerónimo, que está dedicada a San Jerónimo, Doctor de la Iglesia.

Conflictos por la tierra

En 1921, el pueblo solicitó una restitución de tierras, alegando que la parte de “Los Cerritos” les correspondía. A esta petición el gobierno respondió con la Resolución Presidencial del 29 de noviembre de 1929, donde se negaba la restitución, pero se reconocía 270 hectáreas (para la ejecución de dicho reconocimiento, fueron 273) pertenecientes al pueblo, según el plano correspondiente, se trata de terrenos comunales.

En 1989 entró el Programa de la Comisión Reguladora para la Tenencia de la Tierra (CORETT), por medio del cual el gobierno expropió 246 hectáreas y tras una indemnización, comenzó a tramitar títulos. Algunos pobladores se inconformaron alegando que contaban con escrituras anteriores y que se trataba de pequeña propiedad. Surgieron algunos movimientos de protesta.

Tlaltenango también protagonizó un juicio largo con la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante SEDENA) debido a la invasión de 27 hectáreas, donde se instaló la XXIV Zona Militar.; dicha invasión abarcaba también terrenos de los poblados de Santa María, Chamilpa y Ocotepéc. Según testimonios de la historia oral, desde la década de los ochentas, las autoridades del pueblo habían enviado una demanda al Tribunal Agrario por la invasión, pero la SEDENA había respondido que se trataba de terrenos de su propiedad. Luego de un largo juicio, la SEDENA llegó a un acuerdo con el pueblo, se le daría una indemnización. Ante esto, el comisariado de Bienes Comunales dejó de existir.

La veneración a la Virgen de los Milagros y la Feria de Tlaltenango

Este pueblo celebra a su santa patrona, la Virgen de la Natividad de Tlaltenango, también llamada “Virgen de los Milagros”, con una gran feria que dura alrededor de doce días. Según cuenta la leyenda, el último día de mayo de 1720, dos extraordinarios personajes se hospedaron en la posada de doña Agustina y se fueron al siguiente día, dejándole a guardar a ella un misterioso arcón. Pasaron varios días y no regresaban. Una noche, pasó doña Agustina por el cuarto donde estaba dicho arcón y pudo percatarse que de éste salía una música celestial, destellos luminosos y un olor perfumado. Asombrada, llamó al párroco de la Asunción en Cuernavaca, Fray Pedro de Arana, quien abrió el arcón frente a varios testigos y encontraron en éste una imagen de la Virgen de la Natividad, era el 30 de agosto. Se la llevaron a la capilla de San José, donde permaneció ahí mientras le construían un santuario. Diez años después, en 1730, la trasladaron a su hogar permanente, el Santuario



Capilla de San Jerónimo



Mural Historia y mestizaje de un pueblo

de la Virgen de los Milagros. Cuentan que esta virgen le salvó la vida al mismo Zapata, pues le advirtió en sueños que corría peligro; en agradecimiento, le regaló una corona dorada (aparece en el mural).

Desde su aparición, se realiza la feria en torno a su veneración y se le reza un novenario, que comienza el 30 de agosto y termina el 7 de septiembre. El siguiente día, 8 de septiembre, es el día principal de celebración. Sin embargo, la fiesta se prolonga hasta el día 11. A la feria vienen muchas peregrinaciones, llegando a ser miles los fieles que vienen a venerar a la virgen, algunos traen una réplica, que le llaman la “virgen peregrina”. Cuentan que ha realizado múltiples milagros, como curar a enfermos. La peregrinación más llamativa es la que viene de Iztapalapa, pues año con año colocan una preciosa portada de flores el día siete sobre la fachada del Santuario, tradición que ya cuenta con más de cien años.

Concurren muchos artesanos de diferentes estados, como, por ejemplo, del estado de México, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Michoacán y otros; constituyendo una oportunidad de intercambio comercial y de fortalecimiento de vínculos sociales entre los pueblos. Nos explica el antropólogo Miguel Morayta que “el papel del santuario ha sido el de consolidar relaciones entre los pueblos” y las ferias constituyen un circuito de distribución artesanal. Muchas ferias se especializaban en algún tipo de producto. En Tlaltenango se daban mucho las miniaturas, por ejemplo.

La feria se puede disfrutar de muchas maneras. Se puede llegar en peregrinación, venerar y agradecer a la virgen por los milagros concedidos; venir a comprar artesanías, juguetes y varios artículos que se pueden encontrar a precios accesibles; presenciar eventos artísticos y culturales; divertirse con los juegos mecánicos y diversas atracciones; o probar la comida regional que se ofrece. Uno de los pocos platillos típicos del poblado y preparado por una familia nativa de tradición familiar, es el famoso Mole de Tlaltenango.

Capítulo aparte merece la mención de las Tandas Culturales, con su lema “Arte y Cultura para la Liberación”, iniciadas por el padre Baltasar López Bucio en su gestión como capellán (1973-1985) y que se inauguraron en el año de 1975. Forman parte de un programa integral de participación comunitaria que desarrolló. Todo comenzó en 1973, cuando un grupo de vecinos, encabezados por el capellán, solicitaron con éxito al entonces Presidente Municipal la prohibición de la venta de alcohol y el retiro de las carpas de vicio. Con esto mejoró la seguridad y el ambiente de la feria. Dos años después se organizaron las primeras tandas culturales con el planteamiento de ofrecer diversión con “mensaje educativo y concientizador”. Muy importante es resaltar que éstas eran organizadas por los mismos jóvenes de la comunidad, algunos de ellos formaban parte del Club Resurrección, donde se crearon dos grupos de teatro del pueblo, llamados “Mascaritas” y “Macehualli”, que fueron preparados por integrantes de los entonces grupos “Mascarones” y “Huachichilas”. En estas tandas, donde se presentaron principalmente teatro,



Cruz atrial de San Jerónimo



Portada del Santuario

música tradicional, trova y danza, participaron muy destacados artistas de fama nacional como Amparo Ochoa, Gabino Palomares y Guadalupe Pineda, Eugenia León, Chava Flores, Grupo Marichal y Jaime López, Grupo Garabato y muchos otros grupos; cinco de ellos, eran de Tlaltenango; incluso, se llegó a presentar la obra “El Extensionista”, por el director Felipe Santander.

Para los originarios del pueblo, esta feria constituye el evento central de la vida de la comunidad, simboliza el espacio y tiempo en el que se venera a su santa patrona. Dicha festividad se encuentra omnipresente en sus recuerdos, lugar donde se forja la memoria colectiva, generadora de identidad. Además, constituye el espacio de tiempo imprescindible en el que se forjan las relaciones entre los pueblos.

La calle constituía el espacio público donde se daban las relaciones sociales. En ese ayer, cuando “todos” se conocían, era el lugar de encuentro de los vecinos, lugar de juego y convivencia de los niños. Ahora, los tlaltenanguenses se han integrado a la dinámica de la creciente ciudad de Cuernavaca. La Avenida Zapata (donde se realiza la feria) ahora constituye una de las arterias primordiales que atraviesa toda la ciudad de norte a sur y se ha convertido en un espacio de tránsito denso, donde la gente se mueve rápido para llegar al destino. De esta manera, se sustituye al factor espacio, tan importante para la comunidad y constituyente del ethos barroco, como diría Bolívar Echeverría; por el factor tiempo, tan característico y propio de la cultura urbana. En esta lógica modernizadora, las identidades locales se evaporan, tras la inminencia de ser ahora parte de una gran ciudad. Ante esto, los cuernavacenses corremos el peligro de perder de vista la gran variedad cultural que nos rodea.

Es por todo lo anterior que los invito a conocer el pueblo de Tlaltenango, así como a recorrer y apreciar su feria anual. Es parte de la riqueza cultural de la ciudad de Cuernavaca.

Bibliografía:

Dubernard Chanveau, Juan. Códices de Cuernavaca y unos títulos de sus pueblos, México, Gobierno del estado de Morelos, Porrúa, 1991.

Echeverría, Bolívar. La modernidad de lo barroco, México, Era, 2011.

Estrada Cajigal, Adriana. Tlaltenango. Ayer y hoy, H. Ayuntamiento de Cuernavaca, 1996.

López Bucio, Baltasar. Las tandas culturales de Tlaltenango. Actividad anual organizada desde 1975 en la feria de Tlaltenango, Morelos, El Santuario de Tlaltenango, 1983.

Maldonado, Druzo. Cuauhnahuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico), México, CRIM, 1990, página 64.

1 Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico del Estado de Morelos en la categoría de Difusión al Patrimonio Cultural.

2 Druzo Maldonado, Cuauhnahuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico), México, CRIM, 1990, página 64. Algunas fuentes dicen que fue el primero, como lo es el texto: Lauro López Beltrán, Nuestra Sra. de los Milagros, Morelos, editorial Tradición, s/f., pág. 17

El archivo John Ingham de Tlayacapan, 1960-1970, digitalización de una generosa donación

Encargada del archivo:
Antrop. María Elizabeth Hernández Vázquez
Proyecto de Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio
Centro INAH Morelos

El trabajo de un antropólogo es observar, explorar y tratar de entender las sociedades vivas en donde se atesora la historia, los mitos, anécdotas, apreciaciones personales sobre la organización política, cultural, religiosa y económica de las sociedades elegidas para ser analizadas por nuestro ojo antropológico. Con nuestras cámaras, grabadoras, libretas de notas tratamos de capturar “todo”, pensando que atraparemos nuestro tema de interés, sin pensar que por medio de una simple fotografía estamos capturando más que una simple imagen, una mirada propia, singular y reveladora.

A veces esta actividad profesional la llevamos más allá de los límites académicos. En una convivencia muy personal logramos tener la oportunidad de presenciar con más cercanía eventos de tal importancia para ciertos sectores del pueblo, que llegan a ser poco conocidos e incluso por el resto de los demás habitantes. No obstante, como antropólogos también somos analizados por ellos mismos, los observados. Cuando llegamos a ser aceptados somos finalmente “aquel al que le gusta nuestro pueblo”, expresión que nos distingue de ellos mismos, pero que nos arropa con su generosidad, hospitalidad, alegría e incluso con la apertura de compartir sus propias tristezas, al grado de hacernos sentir como en nuestra casa.

En sus materiales etnográficos se percibe que John Ingham, probablemente así convivió, así fue arropado. Nos muestra en su valioso acervo etnográfico sobre el pueblo de Tlayacapan de los años sesentas, historias, anécdotas, datos sistematizados y momentos de la vida cotidiana partes de la esencia de un pueblo Morelense. Su obra Mary Michale and Lucifer, arroja interesantes luces sobre el aspecto religioso de esta comunidad. Otra de sus obras: The Asymmetrical implications of God Parenthood, lo hace sobre el compadrazgo.

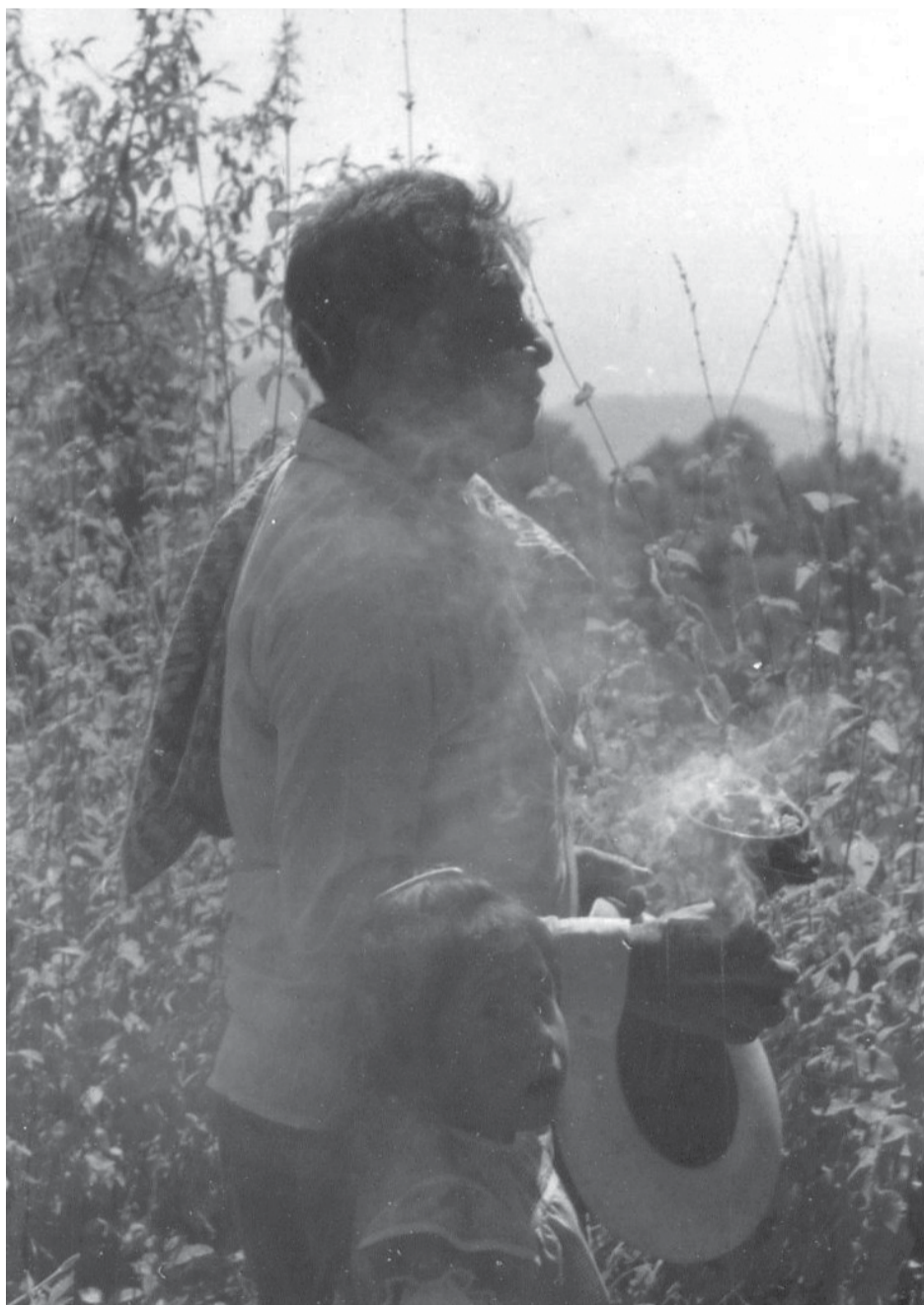
Así pues, en este pequeño espacio de difusión se da a conocer la generosa donación



Vendiendo en la plaza / Tlayacapan, Morelos, ac 1966, John Ingham



Desde las cámaras, mirada de los otros / Tlayacapan, Morelos, ac 1966, John Ingham



Ofrenda a los aires / Tlayacapan, Morelos, 1971, John Ingham



Ofrenda a los aires / Tlayacapan, Morelos, 1971, John Ingham

del antropólogo John Ingham, registro etnográfico realizado en el pueblo de Tlayacapan en los 60's. El acervo fue donado al Antrop. L. Miguel Morayta Mendoza y éste a su vez al Centro INAH Morelos. El Equipo Regional Morelos del proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas dentro del área de Antropología Social de la hoy Delegación INAH Morelos, trabajó en su digitalización y clasificación, del contenido de este acervo. Su contenido está formado por:

- 554 censos aplicados a la población en el año 1966, mostrando formas de vida de las familias tlayacapenses.
- 543 imágenes en formato de diapositivas, negativos y papel fotográfico en tamaño postal.
- 35 documentos más en donde se archivaron cartas, oficios y datos generales referentes al pueblo.
- 3317 fichas y diarios de campo en donde están registrados testimonios de la gente del pueblo de Tlayacapan de diversos temas enlistados en el proceso de clasificación.

Los documentos pasarán a ser resguardados por el Museo Ex Convento de Tepoztlán (Museo de la Natividad), en su Centro Documental Histórico. Las diapositivas, las fotografías y los negativos pasarán a la fototeca Juan Dubnard de la Delegación INAH Morelos. Se harán DVD's del acervo con el propósito de que se encuentre al alcance de aquellos que quieran consultar la información contenida en el archivo John Ingham y se entregarán a bibliotecas, centros de investigación, universidades y desde luego a Tlayacapan, en la Presidencia Municipal y la Biblioteca.

“HUELLAS Y NUEVOS DERROTEROS DEL PATRIMONIO CULTURAL”

1º Encuentro Interdisciplinario
Centro INAH - Morelos

11, 12 y 14 de junio de 2013. Todas las mesas a las 18:00 hrs
Cuernavaca, Museo Regional Cuauhnáhuac.

Martes 11 | 18:00 hrs Inauguración

Palabras del Delegado del Centro INAH Morelos, Antrop. Víctor Hugo Valencia Valera

Palabras de presentación del Dr. Ricardo Melgar Bao

18:20 hrs | “El Patrimonio Cultural, la globalización y la minería”

Paul Hersch Martínez (INAH Morelos)

| Las iniciativas de minería a tajo abierto desde una epidemiología sociocultural

Gilberto López y Rivas (INAH Morelos)

| La Neocolonización de los Territorios en la Globalización Neoliberal

Fernando Sánchez (INAH Morelos)

| La minería y el ecodidrio

Comentarista: Ricardo Melgar Bao

Miércoles 12 | 18:00 hrs | “Patrimonio Cultural en el Caribe Mexicano”

Hortensia de Vega Nova (INAH Morelos)

| “Oxtan Kah” Pueblo Navegante

Julio Teddy García Miranda (UQROO)

| La identidad maya entre la migración y el turismo

Emiliano Ricardo Melgar Tisoc (Museo del Templo Mayor)

| Los mayas costeros y el mar en la Península de Yucatán

Comentarista: Israel Lazcarro

Viernes 14 | “El Patrimonio cultural y la diversidad étnica”

Alicia Castellanos (UAM-Iztapalapa)

| El patrimonio cultural y el turismo en los Valles de Oaxaca

José Luis González Martínez (ENAH)

| Los afrodescendientes: la patrimonialización cultural de lo sagrado

Lilián González (UAEM)

| Los saberes tradicionales vinculados a la salud-enfermedad-atención. Su reconocimiento y legitimidad social como patrimonio cultural intangible en México

Ricardo Melgar Bao (INAH Morelos)

| Memoria, axiología e identidad: la cara oculta de las declaratorias latinoamericanas del patrimonio cultural de la humanidad en el continente

Rafael Pérez Taylor (UNAM-IIA)

| La Patrimonialización del desierto: Sonora y Atacama

Comentarista: Julio Teddy García Miranda

| Ceremonia de clausura

Palabras del Dr. Paul Hersch Martínez a nombre del Colectivo En el Volcán

Declaratoria

Vino de Honor

CONACULTA

Instituto Nacional
de Antropología
e Historia

INAH

Se entregará constancia con valor curricular con 90% de asistencia.



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Luis Miguel Morayta Mendoza**
Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores